

DISCURSO DE LA PRESIDENTA DEL GOBIERNO DE NAVARRA
EN LA APERTURA DEL CURSO 2014-15 DE LA UPNA

5 de Septiembre de 2014

La educación de nuestros ciudadanos es el mejor recurso para el progreso, la convivencia y el futuro en el que podemos basar la proyección económica y social de Navarra. Lo siento así. Jamás he perdido este punto de vista, y reafirmo esta idea desde mi responsabilidad al frente del Gobierno de Navarra.

Hoy la comparto aquí con ustedes, en este momento solemne de apertura de curso, en el espacio de esta tan querida y valorada Universidad Pública de Navarra, pero bien podría expresar esta convicción desde cualquiera de las aulas que completan nuestro sistema educativo. Esa es la razón esencial por la que mi Gobierno tiene hecha una apuesta sin retorno por la calidad educativa, la equidad y la igualdad de oportunidades.

Y por la que mantiene un marcado compromiso por facilitar a nuestros estudiantes las herramientas precisas para acompañar y consolidar su desarrollo personal y social.

Tras la publicación de los resultados iniciales de la Evaluación PISA, la OCDE “desgrana” toda una serie de distintos indicadores analíticos. Uno de estos trabajos nos proporcionó una de las evidencias, quizá la más deseada, por una sociedad. Navarra se encuentra entre las regiones de Europa en las que el nivel de respuesta educativa de los alumnos ha logrado despegarse y superar el nivel socioeconómico y cultural de su entorno familiar.

Entenderán que trabajemos por mantener este logro. Entenderán el empeño dedicado a lograr la excelencia y la cohesión social que va a aportarnos, que ya nos aporta, el hecho de propiciar la igualdad de oportunidades a todos los alumnos insertos en nuestro sistema educativo, también los que conforman esta Universidad.

Hablamos de una igualdad que viene propiciada por una posición propia y social en la concesión de becas, una atención a la diversidad efectiva, y una aproximación generalizada, también territorialmente, a recursos tan eficaces como el contacto natural con los idiomas extranjeros entre los que destaca el inglés, la internacionalización, o la aproximación entre los ámbitos educativo y empresarial.

Afianzar la base consolida la altura, y así, la Universidad Pública de Navarra se erige como una prueba de ese criterio compartido en materia educativa que, tradicionalmente ha dado signos de coherencia y entendimiento entre los grupos políticos y ha elevado, por encima de otras diferencias, una concepción estable, generosa e inteligente de la Educación vista como una “cuestión de estado”, hasta lograr posicionar a Navarra en su actual situación de privilegio.

También nuestra sociedad ha hecho gala de ello. Navarra, entiende y ha sentido la educación como un valor y ha visto esta universidad como uno de sus proyectos clave, determinadamente unido al futuro de sus ciudadanos.

Pero no nos equivoquemos al analizar la realidad. La libertad de la que hemos hecho uso, que sostiene este sistema y nos ha llevado al encuentro, no es compartida por todo el espectro ideológico. Abiertamente hemos escuchado,

incluso con reiteración, a quienes niegan el valor de la pluralidad y la capacidad de construir el futuro desde la diversidad.

No permitamos y menos desde este espacio de cultura y universalidad la imposición, en el fondo o en la forma, de actitudes totalitarias y nada democráticas. Mi Gobierno siempre estará respaldando la normalidad y el derecho de quienes desean estudiar sin conflictos, o a quienes quieren ejercer su libertad de dar sus clases.

Personalmente estoy convencida de que la universidad debe crear, conservar y transmitir el conocimiento. Ahora más que nunca, debe ser conciencia crítica de una sociedad en cambio, iluminándola siendo generadora de información. Esta es una tarea que, si no la hace ella, la harán otros en un mundo tan globalizado como el actual.

Hace ahora cuatro años, comenzando la legislatura y sumidos en un momento económico extremadamente duro, pedía a la Universidad que se esforzara por compartir la austeridad que la realidad impuso al conjunto de la sociedad navarra. Y la UPNA supo responder. Su capacidad de respuesta consolidó y mantuvo un proyecto sin detrimento de la calidad educativa. Manejar con sabiduría estas situaciones nos hace crecer.

Hoy comenzamos a ver una nueva perspectiva que va a darnos otras oportunidades y la posibilidad de acometer objetivos que hasta ahora no se podían plantear. Queremos asegurar una financiación suficiente y estable de la universidad. Para ello, estamos trabajando en la financiación plurianual por objetivos, que es uno de los aspectos de estudio de la “Comisión mixta Gobierno de Navarra – UPNA” que exigirá sin duda trabajo, implicación, y el

completo desarrollo de herramientas necesarias para ello como la puesta en marcha de la contabilidad analítica.

La búsqueda de otras fuentes de financiación de la Universidad, en unos momentos en los que su financiación pública es porcentualmente elevada, cercana al 80%, debe ser un reto. A ello podremos dedicar nuevas ideas y novedades legislativas como la nueva Ley de Mecenazgo, por ejemplo, que incentivarán la captación de recursos externos por parte de la Universidad. Este es un reto asumido por el Consejo Social de la Universidad en el ejercicio de sus competencias.

La salida de la crisis y la superación de la difícil situación económica nos permitirán abordar nuevos objetivos de crecimiento, lógica aspiración de la Universidad, que puede y debe cooperar con el conjunto de la universidad española y que puede liderar un camino esperado por todos hacia la especialización y las áreas de interés de la sociedad que la sustenta.

Más de un centenar de grupos de investigación, más de un millar de investigadores, generan nuevos conocimientos al entorno socioeconómico que ha hecho de la Universidad una institución destacada en campos de las ciencias sociales, la salud o las ingenierías. También en el desarrollo y promoción de la propiedad industrial, la creación de empresas de base tecnológica, o la participación en programas europeos e internacionales de I+D.

Lo he dicho en otras ocasiones. Es bueno entender el paso por estas aulas como algo más que un proyecto individual, y el alumno debe responder con resultados. En este momento y para el curso 2014-2015, debo reseñarles, que los precios públicos permanecerán invariables y se mantendrán sostenidas las

ayudas correspondientes que se incrementan para los casos del alumnado más desfavorecido.

La actitud de la institución y la de los propios estudiantes nos hace observar con optimismo la aproximación y las relaciones que la Universidad intenta abrir con la sociedad en muy diversos planos, desde la extensión universitaria, el aula de la experiencia, los cursos de verano, la colaboración en las diferentes Olimpiadas y en todas aquellas acciones de formación del conjunto del profesorado y alumnado de niveles educativos inferiores al universitario, a la acción del voluntariado. La universidad “sale” cada día más a una sociedad que le espera.

También hacia su tejido empresarial. El elevado nivel de “empleabilidad” de los egresados de la Universidad Pública de Navarra viene a responder a uno de los objetivos marcados, pero hemos de seguir mejorando esta tasa, para lo que la potenciación de las prácticas en las empresas, así como el “doctorado industrial” son herramientas que hemos de potenciar.

Otra, sin duda, es la internacionalización. La apertura encomiable en la doble dirección de recepción y movilidad de alumnos propios. Europa, Asia (especialmente China), Estados Unidos, Canadá e Iberoamérica, dimensionan una universidad internacional y proporcionan una riqueza añadida a nuestros estudiantes y a la propia Comunidad, como “embajadores” de Navarra en sus lugares de origen, o como talento si deciden optar por quedarse aquí.

Esta internacionalización obliga a profundizar en la formación en idiomas. Quiero destacar el convenio de colaboración firmado entre el Gobierno y la UPNA para la acreditación del alumnado universitario en lenguas extranjeras, con prioridad del que curse los Grados en Maestro en Educación Infantil y

Maestro en Educación Primaria... así como el Master Universitario en Formación del Profesorado en Educación Secundaria, dada su especial vinculación con el sistema educativo.

El pasado ha sido un año de cambios en el Consejo Social. Desde el reconocimiento a los dos presidentes, Fernando Redón y Jesús Irurre, que le han precedido deseo éxito y acierto a Román Felones en su labor.

Y antes de finalizar, me van a permitir unas palabras a nuestro Rector y a su equipo rectoral. Este será su último curso académico, y deseo expresarles el agradecimiento del Gobierno tras una labor centrada en la consecución de objetivos comunes con el fin de mejorar la Universidad en todos sus aspectos.

La universidad ha de ser pensamiento, liderazgo, creación. La consolidación y la madurez de la Universidad deben transmitir confianza y empuje, fuerza renovada a esta sociedad.